

# EL NUEVO ARTE MODERNO

## ¿A qué llamamos moderno?

La palabra “moderno” se usa para cosas muy diferentes. Pensando en la historia occidental, el “período moderno” es el que nace en el Renacimiento (siglo XV). Pero si nos referimos a algo tan distinto como diseños de ropa actuales podemos fácilmente distinguir los modernos de los clásicos. Por tanto, el término moderno implica en todos los casos cambio, ruptura y transformación de lo establecido, de la tradición.



Toulouse-Lautrec: *Niza, recuerdo del paseo de los Ingleses*, 1881.

## El socialismo romántico y el arte: EL REALISMO

**Honoré Daumier (Marsella, 1808 – Valmondois, 1879)**  
**Gustave Courbet (Ornans, 1819 – La-Tour-de-Peiz, 1877)**  
**Jean-François Millet (Gruchy, 1814 – Barbizon, 1875)**



Gustave Courbet: *Pierre-Joseph Proudhon y sus hijas en 1853*, 1865.

Gustave Courbet en 1851 se definió a sí mismo de la siguiente manera: “Yo no soy sólo socialista, sino también demócrata y republicano; en una palabra: partidario de toda la revolución y sobre todo un realista... porque realista significa amante sincero de la verdad honesta”.

“¿Qué es el arte, cuál es su función social? –se pregunta Pierre-Joseph Proudhon, un conocido anarquista, crítico de arte y amigo de Gustave Courbet- Ya lo dijimos, -se contesta- el arte es una representación idealista de la naturaleza y de nosotros mismos, con vistas al perfeccionamiento físico y moral de la especie.” Y en otro momento afirma: “El arte tiene como fin la representación de la humanidad en un deseo de perfeccionamiento”.



Jean-François Millet: *Cabeza de campesina*, 1872.

## LA FRANQUEZA DEL LIENZO MODERNO

Uno de los críticos de arte más importantes del siglo XX, Clement Greenberg, habla de que la modernidad en pintura destaca, entre otras cosas, por la “franqueza con la que se mostraba la superficie sobre la que las obras estaban pintadas”. Esto es, el pintor moderno pierde interés por la ilusión de profundidad que se buscaba en las obras desde el Renacimiento, el fondo del cuadro es el lienzo mismo, muchas veces casi desnudo.

Otras veces el lienzo moderno deja de ser una experiencia óptica exclusivamente, la pintura que hay sobre él cobra volumen, las obras se empastan, apetece tocarlas, se vuelven táctiles. Esto hace que en muchos casos se comience a perder la definición precisa de la forma de las cosas, algo que andando el tiempo sería uno de los caminos que llevaría a la pintura a dar el paso tan importante de la abstracción.

## Otra forma de modernidad: EL IMPRESIONISMO

**Marie Bracquemond (Argenton, 1840 – París, 1916)**  
**Mary Cassatt (Pittsburgh, 1844 – Le Mesnil-Théribus, 1926)**  
**August Renoir (Limoges, 1841 – Cagnes-sur-Mer, 1919)**

“En un paisaje inundado de luz... donde el pintor académico no ve más que una gran extensión de blancura, el impresionista ve la luz como bañándolo todo, no con una blancura muerta, sino con mil colores, vibrantes y en lucha, de la rica composición prismática. Donde uno no ve más que el perfil externo de los objetos, el otro ve las líneas vivas reales constituidas, no por formas geométricas, sino por mil pinceladas irregulares que a la distancia establecen la vida...” Jules Laforgue, 1883.



Mary Cassatt: *Otoño, retrato de Lydia Cassatt*, 1880.

A los impresionistas se le acusaba de intransigentes políticos, se decía que lo que pintaban era una expresión de la clase obrera, no burguesa, y una celebración de la recién nacida ideología del colectivismo.

El poeta Stéphane Mallarmé escribió en 1876 un ensayo titulado “Los impresionistas y Édouard Manet” en el que hacía referencia al impresionismo como la vuelta del arte a su “más simple perfección”. Decía: “El alcance y el objetivo (...) de Manet y sus seguidores es que la pintura se empape de nuevo de su causa y de su relación con la naturaleza”. Hablaba del arte “de la verdad, la sencillez y el encanto infantil”, rindiendo homenaje a la nueva forma de mirar de la “multitud (la clase obrera que) quiere ver con sus propios ojos”.

## LA MODERNIDAD EN LA FRANCIA DEL SIGLO XIX

El poeta y escritor francés Charles Baudelaire publicó en el periódico *Le Figaro* en 1863 un ensayo titulado *El pintor de la vida moderna*. Usó el término moderno para definir un sentimiento de diferencia con el pasado y para referirse a una peculiar identidad nueva. Baudelaire se refería así a la ‘modernidad’: “es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable”. Esta es la gran contradicción interna que define el espíritu moderno del que nos hablaba Baudelaire: espíritu “transitorio” y “eterno” al mismo tiempo.

Baudelaire percibía que el mundo que le rodeaba estaba comenzando a caminar por una vía nueva, desconocida hasta entonces: la política tenía nuevos principios, el desarrollo tecnológico y la industrialización estaban generando una nueva sociedad capitalista... Además, ¡París se estaba convirtiendo en una gran ciudad!, con avenidas grandes y amplias, casas majestuosas. Nada que ver con la ciudad medieval que había sido hasta entonces.

La modernidad implicaba un espíritu de cambio constante, era una experiencia que sólo se podía producir dentro de las ciudades, en el bullicio del ir y venir. Lo moderno se constituía como una actitud ante las nuevas técnicas, las nuevas formas del desarrollo industrial y tecnológico, ante una nueva forma de vida. El arte moderno es el que lleva a sus obras “el porte, la mirada y el gesto” de la vida moderna, es el que se produce a partir de estas experiencias.

Muchos artistas e intelectuales de entonces tomaron la postura de lo que Baudelaire definió como el *flâneur*: el hombre que camina sin rumbo fijo por las calles de la ciudad, en las que busca experiencia y conocimiento. El *flâneur* estudia todo lo que pasa a su alrededor y va recogiendo esas sensaciones nuevas e irrepetibles de la vida urbana para enriquecerse.

“El verdadero pintor que estamos buscando -escribió Baudelaire- será aquel que sepa arrebatarse a la vida de hoy en día su cualidad épica y hacernos sentir lo grandes y poéticos que somos con nuestras corbatas y nuestras botas de charol”.

## EL ARTE MODERNO:

**Édouard Manet (París, 1832 – París, 1883)**



Édouard Manet: *Olimpia*, 1865.

“Me sitúo ante los cuadros de Édouard Manet como si estuviera ante algo completamente nuevo”. Emile Zola: *Une nouvelle manière en peinture*, 1867.

Mientras Charles Baudelaire publicaba *El pintor de la vida moderna*, Édouard Manet pintaba su *Olimpia* (1863). *Olimpia* es una prostituta “disfrazada de diosa”, es un síntoma de transgresión y una decidida ruptura con la larga tradición de la pintura. *Olimpia* es “una cortesana con las manos sucias y los pies arrugados... su cuerpo tiene el color lívido de un cadáver expuesto en la morgue”. Se disociaba por primera vez el título del cuadro de su contenido ‘real’, algo que será una característica central en el desarrollo posterior de las vanguardias artísticas.

*Olimpia* era un final y un comienzo en la pintura. Señalaba el origen del arte moderno dirigido a una sociedad de hombres libres. Además, el cuadro está pintado de forma tan disonante como su contenido. Está hecho con unas pinceladas abruptas y “toscas” que marcan un claro rechazo al modelado tan común en otros autores académicos como el propio Ingres.

Como Courbet, Manet buscaba recursos que chirriaran con lo establecido, que fueran destapando ese nuevo mundo moderno.

**Jean-Baptiste Camille Corot (París, 1796 – París, 1875)**

No sería muy aventurado pensar que Manet conoció la obra que veinte años antes, en 1863, Jean-Baptiste Camille Corot había pintado en Roma: *Marietta, llamada la Odalisca Romana*. La obra cuenta con unos rasgos de modernidad muy marcados. Sin duda Corot estaba comenzando a transgredir las características de la pintura clásica, convirtiendo a una de las voluptuosas y sensuales odaliscas “de siempre” en el claro retrato de Marietta, una chica común de la Roma de entonces.

Jean-Baptiste Camille Corot: *Marietta llamada la Odalisca Romana*, 1843.

## Los modernos SIMBOLISTAS

**Odilon Redon (Burdeos, 1840 – París, 1916)**  
**Pierre Puvis de Chavannes (Lyon, 1824 – París, 1898)**  
**Maurice Denis (Granville, 1870 – Saint-Germain-en-Laye, 1943)**

El espíritu moderno generó en otros artistas ideas que trascendían los asuntos de la vida diaria, que habían sido tan importantes para los realistas o los impresionistas (cada uno a su modo). Estaba naciendo un ligero sentimiento religioso o pseudoreligioso que mostraba una cierta nostalgia de un mundo idílico. Se buscaban emociones primitivas, se trataba de indagar en lo irracional y en las emociones, para llenar de sentido a las cosas “reales”.

Con esta forma de pensar trabajaron artistas como Odilon Redon o Puvis de Chavannes, a los que se encuadró dentro de lo que se llamó movimiento simbolista. El simbolismo fue una corriente artística que adscribía el máximo valor a la representación de sueños, visiones y otros estados subjetivos por medio de líneas, tonos y colores que no se ajustaban a la realidad que ‘vemos’, sino a esa otra realidad que se siente y se sueña...



Alfred-Philippe Roll: *Retrato de Adolphe Alphonand*, 1888.



Toulouse-Lautrec: *En el Moulin Rouge*, 1890.

## Hacia el siglo XX: La belle époque

Todo un siglo de luchas, revoluciones, cambios... París necesitaba un respiro.

*La belle époque* se sitúa en esos treinta años de paz, prosperidad y equilibrio político sorprendente que precedieron la gran guerra de 1914. La vida tenía aspecto teatral, como de opereta: cualquier vicio era perdonable menos la falta de sentimientos, el “crimen pasional” se practicaba como una de las bellas artes.

La política era un juego para divertirse o ganar poder, el placer y los negocios eran también juegos que se practicaban juntos habitualmente. Surgieron muchas escuelas e *ismos* artísticos variados, muy fugaces en el tiempo.



George Desvallieres: *La esposa de Pascal Blanchard en una velada*, 1903.

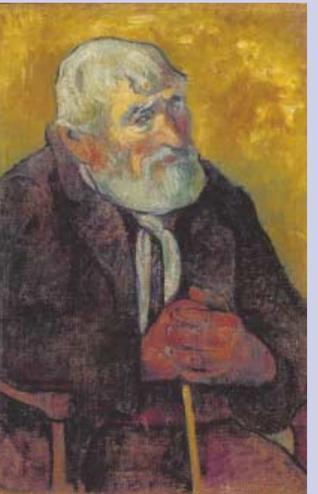
## LA PINTURA COMO VÍA DE ESCAPE

**Henri de Toulouse-Lautrec (Albí, 1864 – Malromé, 1901)**  
**Paul Gauguin (París, 1848 – Atuona, Islas Marquesas, 1903)**



Henri de Toulouse-Lautrec: *Retrato de André Rivoire*, 1901.

Gauguin es el eterno viajero. Por razones muy diferentes, los viajes fueron en su vida como la pintura: una vía de escape, una solución a sus problemas. Nada más nacer tiene que emigrar a Perú por problemas políticos de su padre. Más tarde, tras unos años de estabilidad económica y personal en París, tiene que ir a Rouen (Francia) donde la vida era más barata. Así empieza una historia de cambios de ciudad, trabajo... una y otra vez. Marcha a Panamá y Martinica, lugar este último en donde entra en contacto por primera vez con el mundo exótico de las costumbres indígenas que tanto le atrajo y marcó su obra final. Sus últimas huidas fueron a Tahití y Las Marquesas, en donde llegó a denominarse a sí mismo “peregrino en camino”. Finalmente muere en Atuona de un ataque cardíaco, el 8 de mayo de 1903, soñando con regresar a Europa y volver a empezar, esta vez en España. Su pintura cambia y cambia, como sus viajes, soñando siempre con un nuevo comienzo.



Paul Gauguin: *Viejo con bastón*, 1888.



Édouard Manet: *Retrato de Théodore Duret*, 1868.



Auguste Rodin: *Torsos de hombre*, 1878-79.

## La renovación de la escultura:

**Auguste Rodin (París, 1840 - Meudon, 1917)**

Fue Rodin, junto con el italiano Medardo Rosso (1858-1928), el encargado de dar el primer aire moderno a la escultura clásica. Rodin sitúa su obra entre la percepción de la naturaleza de los impresionistas y el idealismo ensañador de los simbolistas. Él mismo dice: “Busco toda la verdad y no sólo la de la superficie. Acentúo las líneas que expresan mejor el estado espiritual que interpreto”.



Odilon Redon: *Música árabe*, 1893.